

***El Primero de Mayo en Occidente y en Oriente. En el 35
aniversario del Primero de Mayo***
León Trotsky
25 de abril de 1924

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[May Day in the West and the East On the 35th Anniversary of the May Day Holiday](#)”, en [Trotsky Internet Archive – MIA](#). Discurso en el Plenario conmemorativo del Sóviet de Moscú, 25 de abril de 1924.)

Camaradas, la celebración del Primero de Mayo fue instituida por la Segunda Internacional hace 35 años. Fue establecida por los discípulos directos de Marx y Engels, entre los que se encontraba el viejo Wilhelm Liebknecht, uno de los fundadores de la socialdemocracia alemana. De camino hacia aquí estuve hojeando los últimos informes telegráficos, que aún no han llegado a ustedes debido a la ausencia de periódicos durante este periodo vacacional, y en estos informes de las agencias telegráficas encontré una serie de comunicados sobre cómo la Europa democrática se prepara para celebrar el Primero de Mayo. Permítanme compartirlos con ustedes. El *gobierno bávaro* ha emitido una orden prohibiendo la organización de una manifestación del Primero de Mayo. En *Halle*, los representantes socialdemócratas en el gobierno han prohibido la manifestación del Primero de Mayo organizada por los sindicatos. El gobierno de *Sajonia*, en el que los socialdemócratas tienen mayoría, ha prohibido la organización de manifestaciones callejeras para el Primero de Mayo y, por último, en *Berlín* el jefe de policía socialdemócrata ha prohibido las marchas del Primero de Mayo.

Imagínense por un momento que el viejo Wilhelm Liebknecht, fundador de la socialdemocracia alemana e instituidor de la fiesta del Primero de Mayo, apareciera por las calles de Berlín y viera y oyera a sus discípulos, o a los que se hacen llamar tales, como el presidente de la república alemana, el jefe de policía de Berlín, el gobierno socialdemócrata de Sajonia, en una palabra, ¿cómo se prepara para celebrar el Primero de Mayo el partido socialdemócrata “revolucionario y marxista” creado por Wilhelm Liebknecht! Piensen en esto: el gobierno socialdemócrata sajón ha declarado abiertamente que todos los intentos de celebrar marchas callejeras serán aplastados por la fuerza armada. Ahí tienen, camaradas, una pequeña página de la historia: 35 años en total desde la fundación de la fiesta hasta el día de hoy y, sin embargo, qué asombrosa historia de decadencia mundial. En toda la primera línea está la socialdemocracia europea, con la historia de la corrupción de sus dirigentes, la historia del encadenamiento de las masas trabajadoras por las burocracias sindicales, ¡la historia de la traicionera entrega de las masas trabajadoras en manos del capital degenerado en su sangrienta fase imperialista!

¿Es necesario añadir que el resto de la socialdemocracia europea no difiere de la alemana? En Hungría, Polonia y Francia, por no hablar de Rumania, se han prohibido las marchas del Primero de Mayo. Y en todos estos estados los socialdemócratas (los mencheviques), si bien no participan directamente en la administración, siguen formando un pilar directo o indirecto del orden existente.

Tal es el destino de la fiesta del Primero de Mayo a lo largo de estos 35 años, es decir, a lo largo de una generación humana. Este destino se presenta ante nosotros de forma aún más nítida si se sigue más de cerca a través de las reivindicaciones fundamentales del proletariado para el Primero de Mayo. Recordémoslas: la jornada laboral de ocho horas, por la que han luchado generaciones de la clase obrera, la solidaridad internacional de los trabajadores y la lucha contra el militarismo son las tres consignas fundamentales del Primero de Mayo.

¡La jornada laboral de ocho horas! Se ha realizado en mayor o menor grado en Europa como resultado de la primera embestida proletaria después de la guerra imperialista. Pero hoy queda cada vez menos de la jornada laboral de ocho horas en Europa. Si, camaradas, hay ahora un solo país o un solo estado que tenga derecho, en un momento de aguda necesidad, a exigir a sus obreros un esfuerzo suplementario; si hay un solo país donde la clase obrera pueda, en caso de necesidad, ofrecer a la vez una jornada de trabajo de nueve y de diez horas, entonces sólo puede tratarse de la república obrera, que aún no ha salido de la miseria y de la oscuridad y donde el proletariado trabaja para sí mismo. Sin embargo, el único país que conserva y conservará la jornada laboral de ocho horas como ley básica de su código laboral es nuestra república soviética y para nosotros la jornada laboral de ocho horas constituye el requisito previo para el ascenso material, intelectual y cultural de la clase obrera. [aplausos]

No sólo representamos a los adversarios y enemigos irreconciliables de la II Internacional actual, sino también a sus herederos directos: todo lo que había en ella de liberador y de progresista lo hemos asumido nosotros, incluida la fiesta del Primero de Mayo. Para nosotros es una gran fiesta de liberación al mismo tiempo que la socialdemocracia alemana la suprime por la fuerza. Y lo mismo con la jornada laboral de ocho horas y con el resto de consignas del Primero de Mayo

¡La fraternidad de los pueblos! La consigna que la socialdemocracia tomó de la idealista democracia burguesa adquiere un significado histórico totalmente específico en la Europa de hoy, desmembrada y desangrada por la guerra imperialista. Los pacifistas burgueses, desesperados, llamaron a la Europa post-Versalles “manicomio”. Han pasado varios años y Europa sigue tal como salió de la terrible cocina de Versalles. Europa está dividida por fronteras trazadas por las manos unidas de la villanía y el cretinismo. Europa está dividida en trozos dentro de los que la economía y la cultura de los pueblos se ahogan. A lo largo de todas las fronteras hay odio, enfrentamientos y luchas. Tanto la socialdemocracia europea como la II Internacional han puesto sus manos en la creación de este orden vicioso bajo cuyo techo el proletariado europeo saluda el 35 aniversario del Primero de Mayo.

¡La hermandad de los pueblos! Estados Unidos promulga una ley que prohíbe la entrada de japoneses en suelo norteamericano. ¡Los japoneses son una raza inferior, una raza amarilla! Japón estrangula a Corea. Japón, junto con la Europa burguesa y Norteamérica, pretende estrangular a China. Los últimos números del periódico contienen un telegrama que cada uno de ustedes debería fijar en su memoria. Se refiere a un pequeño, muy pequeño episodio en Pekín. Nosotros, políticos bastante viejos, sabemos lo que es el imperialismo, y lo que es el dominio y la arrogancia colonial británica; sabemos cómo viven los pueblos oprimidos de Oriente y, sin embargo, camaradas, cada nuevo hecho que ilustra el tejido vivo de la esclavitud colonial parece inverosímil y aturde la conciencia. Así, por ejemplo, yo no sabía que en Pekín hay un barrio por el que (no puedo deducirlo del telegrama) sólo los extranjeros tienen derecho a caminar. El otro día un soldado chino atravesó esa muralla. Pero allí tienen una fuerza policial especial para el barrio diplomático y ésta exigió que el soldado chino de la ciudad china de Pekín se retirara, ¡porque este lugar había sido asignado sólo a extranjeros! El soldado chino se negó a hacerlo. Fue detenido y castigado con azotes de bambú. Cuarenta azotes de bambú en nombre de la inviolabilidad de la “civilizada” muralla imperialista asignada a los blancos. El soldado chino castigado con el bambú declaró que golpearía a 40 extranjeros, pero sólo golpeó a tres [aplausos] un inglés, un italiano y el tercero, no recuerdo cuál era. Aún le quedaban 37 por dar cuenta cuando el embajador británico del gobierno británico, presidido por MacDonald, uno de los dirigentes de la II Internacional (la misma Internacional que hace 35 años estableció la fiesta del Primero de Mayo de la fraternidad internacional) exigió la detención de este soldado, que fue detenido y entregado a un tribunal para gloria de los extranjeros que se enseñorean de China. Camaradas, no deseo

crear ninguna situación embarazosa para nuestra diplomacia, ni deseo proporcionar ningún material nuevo a los periódicos reaccionarios británicos que tratan de demostrar que deseamos romper las negociaciones que se están llevando a cabo en Londres, pero, de todos modos, quiero que este soldado de Pekín sepa que proclamó en nombre de todos nosotros que el proletariado de Moscú está con él en cuerpo y alma. (*tumultuosos aplausos*). Y, en relación con este pequeño hecho, he sabido por primera vez que, en Shanghái, otra gran ciudad china, hay un bulevar o un parque donde hay un cartel en todos los asientos que dice: “Sólo para extranjeros”. Piénsenlo: “Sólo para extranjeros”. Un chino en su propia casa, en su propio país, debe evitar estos bancos por miedo a una reacción de bambú de la civilización europea. Y esto, camaradas, 35 años después de que el proletariado de Europa instituyera la fiesta de la hermandad de los pueblos. Y debo admitir que junto con esos pensamientos imbuidos de la ardiente simpatía por las masas trabajadoras de China y de todo el Oriente, que es natural en todos nosotros, también me dije: pero ¿qué habría sido para nosotros si en 1917 el proletariado dirigido por su más gran líder no hubiera derrocado al mundo burgués, no hubiera tomado el poder en este país y no hubiera creado para sí una organización de defensa en la forma del Ejército Rojo? Camaradas, ¿nos habrían encadenado, aplastado y pisoteado! ¡Nuestros enemigos acariciaban este sueño! Quién sabe, tal vez en los muros del Kremlin, en la Plaza Roja donde ahora descansa nuestro líder, habrían intentado después de su victoria colgar una pancarta “sólo para gente civilizada” o “sólo para extranjeros”. Que nuestro soldado rojo se imagine que aquí, en Moscú, en Leningrado o en cualquier otro lugar, hay una pared en la que está escrito: “Se prohíbe a los soldados rusos y soviéticos caminar por aquí” ¡No, no! Esto no ha sucedido. Nos defendimos y esperamos ayudar a los pueblos de Oriente a acabar de una vez por todas con el villano régimen de arrogancia, violencia y esclavitud colonial. [*aplausos*]

La fraternidad entre los pueblos no es para nosotros un principio desnudo, sino un eje de nuestra política. Nos traicionaríamos a nosotros mismos si traicionáramos este principio; sobre todo, nos minaríamos desde dentro de nuestra propia Unión. Casi hace unos días que vi por primera vez aquella parte de la Unión que, desde el punto de vista del fortalecimiento de la fraternidad de los pueblos, nos plantea las tareas más difíciles y revela así más claramente nuestros logros: se trata de nuestro Cáucaso, de nuestra Transcaucásica, donde en las zonas más remotas se conserva hasta nuestros días la bárbara costumbre de la venganza de sangre, contra la cual, sin embargo, lucha con éxito el joven poder soviético. En estas repúblicas, donde aún no se ha secado la sangre de las luchas nacionales intestinas, el poder soviético ha creado (no lo ha proclamado, sino que lo ha hecho de hecho) las condiciones de un nuevo régimen y ha hundido en el suelo los pilares sobre los que puede descansar la colaboración pacífica de decenas de nacionalidades. Nuestro atrasado y, desde el punto de vista de la Europa civilizada, “semibárbaro” Cáucaso es hoy una enorme escuela histórica. Todavía no hace tanto, no hace tanto en absoluto, que los miembros del partido de MacDonald, después de viajar a través de Batumi hasta Tiflis, ¿nos censuraron a los bolcheviques por nuestra supresión de la independencia, la libertad y los derechos nacionales! Pero ahora podemos lanzar el aspecto políticamente soviético del Cáucaso pacificado como un desafío revolucionario a la faz de esta Europa hecha jirones que está cruzada en todas direcciones por líneas de enemistad y odio, y donde todo el suelo se estremece ante la inminencia de nuevos choques sangrientos. ¡Lo que hemos hecho en el Cáucaso y lo que logramos en el Cáucaso no puede lograrse en la Europa civilizada, culta y avanzada mientras reine allí la burguesía apoyada por la socialdemocracia! Y en esto representamos una vez más a los herederos y ejecutores de los mejores mandatos de la Primera y Segunda Internacionales.

En estos momentos Francia trata de provocar a Oriente, y especialmente a Turquía, contra nosotros y hoy mismo los telegramas dicen que la prensa turca publica, por clara instigación de Francia, artículos en el sentido de que el tratado ítalo-soviético

obliga a la Unión Soviética, es decir, a vosotros y a mí, a dar apoyo a los planes rapaces de Italia en Asia Menor. Camaradas, Turquía debe mucho a la Unión Soviética. Entre los turcos, como en Oriente en general, el nombre de Lenin suplanta cada vez más a los nombres de los viejos profetas. Pero en los altos círculos dirigentes hay terreno para las intrigas imperialistas. Francia intenta aprovecharse de ello e promueve la idea de que nuestro tratado con Italia está dirigido directa o indirectamente contra la independencia de Turquía y la de los pueblos de Oriente en su conjunto. Y nosotros, al prepararnos para nuestra fiesta del Primero de Mayo, la fiesta de la fraternidad internacional y, por tanto, la fiesta de la liberación de los pueblos de Oriente, declaramos que esta afirmación es una mentira y una calumnia. Hemos concluido un acuerdo con el gobierno fascista de Italia. Lo hemos concluido de buena fe. Cumpliremos cada letra del tratado en interés de los pueblos de nuestra unión y exigimos lo mismo de la otra parte. Mediante este tratado esperamos comerciar con éxito y ventajosamente con Italia. Venderemos a Italia nuestro trigo del sur, un trigo fino con el que he oído que los italianos pueden preparar bien sus macarrones nacionales; les venderemos petróleo y les venderemos madera. Pero una de las mercancías con las que no comerciamos, y con la que nunca comerciaremos, es la independencia de los pueblos del Oriente. [*aplausos*] ¡Que esto lo sepan todos los que están a punto de firmar tratados con nosotros!

Hay otra nación en Oriente que merece una mención especial hoy en relación con la fiesta de la hermandad internacional. Se trata de Afganistán. Allí se están produciendo acontecimientos dramáticos en los que está implicada la mano del imperialismo británico. Afganistán es un país atrasado. Afganistán está dando sus primeros pasos para europeizarse y garantizar su independencia sobre una base más culta. Los elementos nacionalistas progresistas de Afganistán están en el poder, por lo que la diplomacia británica moviliza y arma todo lo que de alguna manera es reaccionario tanto en ese país como a lo largo de sus fronteras con la India y lanza todo esto contra los elementos progresistas de Kabul. Empezando por los decretos por los que, no sólo las autoridades burguesas, sino también las socialdemócratas en Alemania prohibieron las manifestaciones del Primero de Mayo, pasando por los acontecimientos en China y Afganistán, podemos ver en todas partes a los partidos de la II Internacional detrás de la labor de supresión y opresión. Porque, como sabéis, la embestida contra Kabul organizada con recursos británicos, tiene lugar bajo el gobierno del pacifista MacDonald.

Pero estamos seguros de que no sólo aquí, en Moscú, sino también en Londres, sonará el Primero de Mayo la voz de protesta proletaria contra la política imperialista del menchevismo que ha tomado el poder con la bendición de la burguesía.

Ahora quiero decir unas palabras sobre cómo manejamos nosotros la política de la hermandad entre los pueblos. A este respecto, la experiencia con Bielorrusia constituye una buena lección indicativa. Bielorrusia, que tenía una población de 1,5 millones de habitantes, se ha extendido de la manera más pacífica y tranquila hasta abarcar a casi 4 millones. Se ha extendido sin guerras civiles, sin levantamientos de las masas populares, con el simple trazo de la pluma soviética. Esto se ha logrado únicamente sobre la base de datos estadísticos, mediante el examen del equilibrio de nacionalidades. Para nosotros se trata simplemente de una cuestión técnica: las agrupaciones nacionales de nuestra Unión Soviética. Aquí no hay material para conflictos y luchas. Cité este hecho en algún momento en Tiflis sin recordar que en el mundo existen corresponsales burgueses y existe el telégrafo... Mencioné que Bielorrusia había crecido a más del doble de su tamaño y que esto era la aplicación de una consigna de nuestro programa que Lenin nos había enseñado: el derecho a la autodeterminación nacional. Y, además, dije que la ampliación de Bielorrusia tiene para nosotros un significado suplementario; desde el punto de vista de la defensa esta ampliación equivale a tres cuerpos del Ejército Rojo. Estas palabras fueron citadas por la prensa polaca, aunque allí se expresaron de manera diferente: en lugar de tres cuerpos se habló de un cuerpo. No pretendemos discutir sobre esto y esperamos que

se nos ahorre la comprobación de este desacuerdo cuantitativo en la práctica. Al mismo tiempo, la prensa burguesa polaca interpreta esto de la siguiente manera: ¡por eso los bolcheviques han abierto las puertas a Bielorrusia!: para fortalecerse, para debilitar a sus vecinos y para fomentar entre los bielorrusos polacos el deseo de establecerse según su modelo y fortalecer así las tendencias centrífugas dentro de Polonia, que sin duda debilitarán siempre al estado. Así es como los astutos diplomáticos polacos han desentrañado nuestra astucia bolchevique. Bueno, ¡y qué! Tratan de imitarnos, ¡eso es todo! Existe la Sociedad de Naciones a la que Polonia se ha unido. Esta Sociedad de Naciones enseña cómo organizar la coexistencia de las naciones. No hemos concedido ninguna patente especial a la Sociedad de Naciones y permitimos a cualquier estado la oportunidad de hacer uso de nuestra “astucia” a favor de la autodeterminación nacional. Nuestro invento no es un monopolio. ¡Imitadnos, gobernantes de Polonia y Rumanía!

Sin embargo, es interesante saber en qué consiste realmente nuestra “astucia”. Podemos citar: nuestra astucia consiste en que liberamos naciones mientras que la vuestra consiste en que las estranguláis. ¡Ahí está nuestra fuerza! ¡Ahí está vuestra debilidad!

Esa misma Francia que incita a Turquía contra nosotros, está llevando a cabo una frenética campaña de agitación contra nosotros en Polonia intentando resucitar una leyenda insensata, pueril y, al mismo tiempo, ruin en el sentido de que estamos a punto de trasladar el Ejército Rojo hacia el oeste. Como ya hemos explicado muchas veces, esperamos firmemente que el mapa de Europa se vea diferente un poco antes o un poco después de lo que se ve en este 35 aniversario del Primero de Mayo. Pero la disminución de las fronteras de los estados europeos será un subproducto de la revolución victoriosa del proletariado europeo. Y, aunque deseamos de todo corazón que esta hora se acerque, ya hemos demostrado, y seguiremos demostrando, que tenemos paciencia y que poseemos autocontrol. Sería absurdo pensar que, sin esperar la llegada del gran señor (el proletariado revolucionario) que ha de revisar las relaciones de clases y las relaciones entre las naciones en Europa, nos lanzásemos a la aventura de ampliar fronteras y de resolver otras tareas particulares. No, nuestra política tiene un alcance mayor, mira más ampliamente y más lejos. Es cierto que a muchos políticos polacos les remuerde la conciencia (si esta palabra es en general apropiada en este caso), les remuerde la conciencia porque el Tratado de Riga, que se hizo en un momento determinado con un equilibrio de fuerzas determinado, es ahora un obstáculo extremo para la cooperación. Esto lo entienden incluso ellos. No plantearémos la cuestión de la revisión del Tratado de Riga, al menos no he oído nada al respecto a nuestros diplomáticos. Pero incluso el tratado más inoportuno está sujeto a una interpretación y aplicación más o menos razonables según las circunstancias, y quisiéramos esperar que las clases dirigentes de Polonia puedan encontrar en sí mismas la suficiente madurez de pensamiento para trabajar en colaboración con nuestra diplomacia, prudente y paciente, en la interpretación y aplicación del Tratado de Riga de tal manera que se garantice la cooperación pacífica de la que Polonia tiene tanta necesidad como nosotros.

He mencionado que detrás de Turquía y detrás de Polonia está Francia. Es ella quien sigue perturbando y sabotando nuestras negociaciones sobre el ferrocarril oriental chino. Precisamente el otro día Poincaré intentó, con una presunción inesperada para nosotros en los últimos días, interferir en nuestra vida interna tomando bajo su elevada protección a sus agentes de Kiev, que, en esta ocasión y por casualidad, pertenecían a la categoría de profesores. Recibió un desaire. Y a este desaire respondió con el más tierno (no hay otra palabra para ello) telegrama dirigido al camarada Chicherin. Esto es muy del estilo del gobierno francés en los últimos meses: primero, tendernos una trampa poniendo al gobierno rumano contra nosotros, sancionando la toma de Besarabia, y tratando de hacernos tropezar en el Lejano Oriente y, luego, imprimiendo un artículo seductor en el semi-oficial *Temps* francés y enviando al camarada Chicherin un enternecedor telegrama. El sentido de esta política es evidentemente pedagógico, no sólo pedagógico sino, si se

quiere, casi medicinal y clínico: Poincaré nos somete al efecto del agua, primero fría y luego caliente, según el conocido método del curandero francés. Después de que Clemenceau fracasara con los métodos más realistas del alambre de espino, es evidente que ahora espera tener éxito con el método Charcot. En efecto, Poincaré es un tema maravilloso para nuestros caricaturistas. Poincaré con una manguera lanzando un chorro de agua fría y caliente alternativamente. Ahora, por supuesto, no queremos obstaculizar en lo más mínimo esas medidas de “sondeo” que se están emprendiendo desde los lados soviético y francés; sin embargo, no podemos dejar de decir que este método hidroterapéutico de tratar a la república soviética no responde a la situación y no sería mala idea que en nuestras manifestaciones callejeras del Primero de Mayo se llevara una pancarta que dijera: “¡Poincaré, guarda tu manguera!”. [risas, aplausos] ¿Qué quieren? Quieren que les paguemos. Este deseo es muy simple y muy natural en los prestamistas europeos y mundiales. Pero justo el otro día leí un artículo de uno de los antiguos ministros franceses, un ministro del segundo gobierno de Poincaré, Loucheur, uno de los principales magnates franceses de la industria de posguerra, un artículo en el que demuestra que no hay nada de sorprendente en el hecho de que Francia no pueda pagar de ninguna manera ni a Estados Unidos ni a Gran Bretaña. Para pagarles tiene que exportar una enorme cantidad de mercancías y esto, a su vez, acabará con la industria de Gran Bretaña y Estados Unidos. Y Loucheur, ministro de un país victorioso que ha saqueado y medio estrangulado a Alemania, demuestra que Francia no puede ni debe pagar sus deudas. Y, al mismo tiempo, estos señores intentan ponernos en contra, ahora Rumania, ahora Polonia, ahora Turquía, y enredarnos con China para obligarnos a pagar. Una vez más hay que imaginar por un minuto el papel que han desempeñado los pueblos de Rusia en relación con los caciques de la Europa actual. Si en julio de 1914 el gobierno zarista ruso de entonces hubiera dicho a Francia y a Gran Bretaña: “Rusia se siente en la obligación de hacer la guerra por vuestros intereses mientras sea físicamente capaz de hacer la guerra. Rusia se siente obligada por vuestros intereses a entregar un millón y medio de cadáveres. Rusia se siente obligada por vuestros intereses a inundar sus ciudades y pueblos de lisiados, a arruinar su economía y a no exigiros a cambio ni Constantinopla ni los estrechos. Por el contrario, os concederá el derecho de donar las tierras occidentales de Bielorrusia y Ucrania a Polonia y Besarabia a Rumania”, es evidente que los gobiernos francés y británico considerarían que se trataba de una oferta inaudita y terriblemente fantástica que les beneficiaba enormemente. Y si el gobierno ruso de la época hubiera dicho a los gobernantes de Francia: “Ustedes mandarían en Europa. Tendrán la oportunidad de estrangular a Alemania en su mitad o en sus tres cuartas partes, según deseen. Saquearán el carbón del Ruhr. Daréis provincias de Rusia a quien queráis, pero pagaréis 50 millones de francos por ello”, ¿no habría aceptado Francia? Por supuesto que sí, y el viejo cínico Poincaré habría firmado el acuerdo con júbilo. Pero, ¿qué ha ocurrido en realidad? ¿No hemos hecho todo esto? ¿No hemos entregado un millón y medio de cadáveres y otros tantos inválidos permanentes? ¿No hemos arruinado nuestro país en la guerra imperialista y no está Francia expoliando Europa? ¿No está repartiendo provincias pobladas no por franceses, sino por bielorrusos, ucranianos y moldavos que no quieren ser rumanos? Está haciendo precisamente eso. ¿Y luego qué? Nos está exigiendo que por estos sangrientos y espantosos servicios involuntariamente prestados por el pueblo ruso, paguemos nosotros mismos a los prestamistas franceses. ¡No, esto no está bien! ¡En absoluto! Y aunque, por supuesto, las negociaciones son negociaciones, nuestros trabajadores y nuestros campesinos deben presentar el Primero de Mayo la terrible crónica de nuestra parte, la parte que los pueblos del antiguo imperio zarista tomaron en la guerra imperialista y deben decírselo al mundo entero, y deben escucharnos: No, después de todo esto, después de todo ese terrible y sangriento tributo que nos habéis exigido, convertirnos ahora en deudores insolventes, convertirnos en vasallos, en esclavos de los mercados de valores franceses y mundiales, esto nunca lo haréis por ningún medio,

¡porque estamos firmes sobre nuestros propios pies, nos mantendremos firmes y no nos derribaréis! [aplausos]

Uno de los últimos pasos de Poincaré, al que ya me he referido, fue la interferencia en nuestros asuntos internos con respecto al juicio de Kiev. Aquí se presentó como el defensor de los detenidos, los perseguidos y los condenados. ¡Un papel humano sin sombra de duda! Pero, camaradas, no olvidemos que el Primero de Mayo se ha convertido, sobre todo en la Europa de la posguerra, en un día de lucha proletaria por la liberación de los revolucionarios detenidos. Y podemos recordar a ese mismo Poincaré que, el otro día, sus autoridades eliminaron de las listas electorales los nombres de dos de nuestros amigos, nombres que habían sido presentados como candidatos para las próximas elecciones parlamentarias generales en Francia, los nombres de dos amigos nuestros que han sido condenados a muerte en rebeldía por los tribunales franceses y no tienen ninguna posibilidad de regresar a Francia. Y en lugar de ejercer su tierna misericordia a lo largo del hilo telegráfico de París a Moscú, sería mejor que usted, señor Poincaré, ofreciera la posibilidad de regresar a Francia a Sadoul y Guilbeaux, nuestros amigos revolucionarios, que han sido condenados a muerte por sus tribunales porque alzaron una voz de protesta contra los viles intentos imperialistas de Clemenceau de estrangular a la joven república soviética. Recordemos además a Poincaré que en los estados vasallos y semivasallos de Francia, Rumania y Polonia, están encarcelados los mejores militantes. Los últimos telegramas hablan de una huelga de hambre en una de las cárceles de Rumania en la que están encarcelados nuestros viejos amigos (los conozco personalmente desde hace más de diez años) Cristescu y Dobrogeanu. Dobrogeanu es hijo del exiliado ruso que durante mucho tiempo actuó en Rumania como propulsor del marxismo bajo el nombre de Dobrogeanu-Gherea y fue uno de los principales miembros de la Segunda Internacional. Su hijo pertenece a la Tercera, nuestra Internacional. Hoy dirige a un numeroso grupo de comunistas rumanos detenidos que mantienen una huelga de hambre contra la vil ofensa a la clase obrera en general y a los encarcelados en particular. No hay país ni ciudad donde la voz del Sr. Poincaré no sea escuchada. Sin embargo, nosotros menos que nadie esperamos, ni hay que admitir que pediríamos ni esperaríamos, que esa voz se alzara. Pero el Primero de Mayo, tanto en Moscú como en toda nuestra Unión, alzamos la voz de la solidaridad fraternal con todos los presos, los representantes del proletariado revolucionario detenidos y encarcelados. Y les diremos que conocemos claramente, sabemos y estamos profundamente convencidos de que no son los amos actuales de Europa, sino precisamente esos hermanos nuestros, detenidos y encarcelados, quienes personifican el mañana de Europa y de toda la humanidad. [aplausos]

La lucha contra el militarismo es una de las principales consignas básicas del Primero de Mayo. Y aquí, una vez más, el destino se ha encargado de que acabemos de obtener una maravillosa ilustración de en qué se ha convertido la lucha contra el militarismo para la democracia burguesa y pequeñoburguesa, es decir, menchevique. No hace mucho habló en el parlamento francés el proponente del presupuesto militar. Se llamaba Fabry. Este nombre no significa nada ni para ustedes ni para mí. Se trataba de un representante de los intereses militaristas del capital francés, coronel y diputado, que defendía el presupuesto militar. Y escuchen las palabras con las que comenzó su discurso: “Los soldados de 1914 soñaban que la guerra en la que participaban sería la última. Pero ahora, los que se han quedado de una pieza [¡nada mal dicho!] comprenden claramente que eso no era más que un sueño, pues en cualquier momento puede ocurrir que el pueblo francés tenga que defender de nuevo su honor y su territorio”. Pasé los primeros años de la guerra en Francia. Día tras día observé el trabajo que estaban realizando la prensa francesa, los partidos políticos franceses y, sobre todo, el socialismo y el sindicalismo oficiales franceses, para moldear la conciencia de las masas trabajadoras a fin de que se adaptara a las necesidades del militarismo francés. La consigna principal, la idea principal

y el programa principal eran: “esta guerra es la última guerra”. Era el titular de los editoriales y la frase inicial de los discursos. Una vez, cuando estaba en la catedral de Notre-Dame de París (allí se celebraba el día dedicado a la bendición del “cañón 75”, el cañón de 75 mm que era el orgullo de la artillería francesa) hubo allí un servicio solemne y al mismo tiempo marchas patrióticas en las calles. Y entonces, incluso el arzobispo de Francia primero comenzó y luego terminó su discurso con las palabras: “Recemos para que sea la voluntad del Todopoderoso que esta guerra sea la última”. En aquella época publicábamos en París un pequeño periódico en ruso (se llamaba *Nashe Slovo*), en el que intentábamos, bajo el yugo de la censura militar francesa, decir que esta guerra no era la última, que, en sí misma, no contenía ningún elemento que propiciara el cese de las guerras y que no era más que el siguiente eslabón de la cadena de villanía, violencia y sed de sangre de la burguesía. Nuestro censor era un oficial francés, Challe, que antes había sido profesor de francés en uno de los gimnasios de la Rusia zarista. No sé dónde está hoy este Monsieur Challe, el hombre que borró nuestros artículos en los que refutábamos la idea de que esa guerra era la última como una ilusión y una utopía pacifista. En la actualidad, todos los Challes consideran su deber demostrar que es necesario prepararse para nuevas guerras; y quien piense que se puede dar por terminada la última refriega que desangró a Francia, ¡es un pobre patriota! Pero ¿qué tiene que oír hoy el proletariado francés de boca del proponente oficial del presupuesto militar? En 1914 os llamamos a vosotros, obreros y campesinos franceses, a derramar sangre ¿en nombre de qué? En nombre de acabar de una vez por todas con el imperialismo y las guerras. Así lo juró Renaudel, el antiguo líder del partido socialdemócrata; así lo juró Jouhaux, el entonces líder de los sindicalistas franceses, ambos viven todavía y hasta el día de hoy ninguno de los dos se ha quemado de vergüenza; no, están vivos y hablan en las reuniones obreras; y los veis allí justo cuando el proponente del presupuesto militar dice: Fue un pequeño malentendido; un millón y medio de franceses fueron acribillados, diez departamentos destruidos y el nivel material del país reducido... ¿por qué? Les dijimos a los trabajadores que todo esto era para que esta guerra fuera la última. Pero cometimos un pequeño desliz en la suma: ésta no es la última guerra, habrá más guerras, así que prepárense, les pedimos, y mientras tanto ¡paguen sus impuestos.

Frente a estos hechos, qué burla, qué vil y a la vez miserable ofensa presenta un documento (que aún no habéis leído pero que lo haréis en el periódico de mañana) que ha publicado la Internacional de Ámsterdam con motivo del próximo décimo aniversario de la declaración de la “última” guerra imperialista. Estos mismos Renaudel y estos mismos Jouhaux (tienen nombres diferentes en los distintos países, pero en el fondo son los mismos cualquiera que sea el meridiano bajo el que se encuentren) se han reunido una vez más en su Internacional de Ámsterdam y en su Segunda Internacional para debatir la cuestión de cómo evitar una nueva guerra. Tienen una gran experiencia adquirida, sobre todo en el reciente período durante la guerra imperialista. Por eso han publicado un documento y en él, ellos, los patriotas y salvadores de patrias, llaman a todas las organizaciones obreras afiliadas a la asociación de Ámsterdam y también a la Internacional Socialista a organizar manifestaciones masivas contra la guerra y han declarado el tercer domingo de septiembre del presente año día contra la guerra. ¡Una manifestación masiva contra la guerra! ¿Contra qué guerra? Contra la guerra “en general”, para que “en general” no haya guerras, igual que se celebran procesiones religiosas para que no haya sequías (*aplausos*). Cuando una guerra sea inminente o se aproxime, es evidente que se tratará de una “guerra justa” y entonces tanto Renaudel como Jouhaux explicarán por segunda vez que se trata, una vez más, de la última guerra o que es una guerra inevitable por la democracia. Pero contra la guerra en general, contra el espectro de la guerra, contra las apariciones de la guerra y contra la palabra “guerra” están dispuestos a protestar en las calles de Londres, París y cualquier otro lugar. Pero, camaradas, ¿no se manifestaría cualquier pícaro y cualquier burgués en este tipo de

manifestaciones, no saldría Stinnes, pero Stinnes ya no saldrá (*risas*)? Pero da lo mismo que su cuñada, su tía, su buey o su burro, como se dice en la Biblia (todos los burros de Stinnes) ¿no saldrían en una manifestación de este tipo? Y la segunda propuesta: “Que el tercer domingo de septiembre sea un día de protesta contra la guerra”. Pero, ¿por qué el tercer domingo de septiembre? ¿No tenemos ya la fiesta del Primero de Mayo para la lucha contra el militarismo? ¿Para qué este tercer domingo de septiembre? (*risas*) Ya sabéis que el primero de mayo, por la mala disposición del calendario, no siempre cae en domingo, pero ocurre que seis de cada siete veces, el primero de mayo cae en día laborable y la manifestación interrumpe el curso normal de la explotación del capital (*risas*). Y mientras la socialdemocracia alemana, en uso de su poder gubernamental, prohíbe las marchas, protestas y manifestaciones callejeras del Primero de Mayo en Berlín, Halle, Dresde, Leipzig y otras ciudades, la misma socialdemocracia, ahora no en calidad de gobierno alemán, (¡oh, no!), sino como miembro de la Internacional de Ámsterdam y de la Segunda Internacional encuentra una nueva y feliz solución: el tercer domingo de septiembre será un día sagrado en el que todos los burros de Stinnes marcharán a luchar contra la burguesía (*risas, aplausos*).

Camaradas, vuelvan a leer a este respecto la sencilla, breve y verdaderamente inmortal instrucción que Lenin escribió a nuestra delegación en La Haya, donde explicaba cuán profundos son los prejuicios en la esfera de la lucha contra el militarismo y cuán arteramente la burguesía lleva aquí de las narices a sus Renaudel, a sus Jouhaux y (para no mencionar a oficiales demasiado encumbrados) a sus Scheidemann, etcétera. ¡Camaradas! Si existe hoy un poderoso agente político que trabaja para la preparación de una nueva guerra, ése es la falsa socialdemocracia pacifista con su “tercer domingo del mes de septiembre”, pues es precisamente la que adormece la conciencia de las masas trabajadoras de Europa para después poner ante ellas un hecho consumado. No blande la espada como el Borbón declarado del militarismo, pero crea nuevas ficciones, intenta calentar las viejas, reúne sus internacionales, publica manifiestos, crea una ilusión y la ilusión de una lucha; adormece, desmoraliza y prepara así la carne de cañón para nuevas guerras. No, nunca habrá suficiente crueldad e irreconciliabilidad en la lucha contra esta obra deshonesto y traidora.

Ahora podemos ver otro ejemplo: el del gobierno de los sindicatos británicos, el gobierno del Partido Laborista, es decir, un gobierno de la Internacional de Ámsterdam y de la Segunda Internacional. ¿Y el presupuesto militar “Ámsterdam” del gobierno británico? Lo he calculado, no es un trabajo difícil ya que hay que juntar tres partes: el presupuesto del ejército, el presupuesto naval y el presupuesto de la fuerza aérea. En total son 115 millones de libras esterlinas que, traducidos a rublos, ascienden a 1.150 millones de rublos de oro. Nada menos, al parecer, y de hecho entre 10 y 15 millones de rublos oro más que el año pasado, es decir, más que el presupuesto del gobierno conservador de Gran Bretaña, ¡y unas cuatro o cinco veces más que nuestro presupuesto soviético! Cuando este presupuesto se presentó ante el parlamento británico, algunos diputados ingenuos del mismo Partido Laborista se echaron las manos a la cabeza y preguntaron cómo se podía relacionar esto con el pacifismo puritano del Partido Laborista. Y hubo un miembro de este mismo partido, un tal Sr. Guest (no he oído antes este apellido) que, en ese mismo momento, señalando en dirección a Moscú, dijo (ya lo he citado una vez) “¿y qué pasa con el militarismo de Moscú?”. Camaradas, permítanme citarles un antiguo discurso de Vladimir Ilich. Lo pronunció precisamente sobre esta misma cuestión contra nuestros mencheviques el 13 de marzo de 1919: “Cierta monarca prusiano del siglo XVIII hizo una observación muy sabia: ‘Si nuestros soldados comprendieran por qué luchamos, no podríamos librar ni una sola guerra más’”. El viejo monarca prusiano no era tonto. Pero ahora, al comparar nuestra situación con la de este monarca, estamos en condiciones de decir: “Podemos librar una guerra porque las masas saben por qué luchan”. Y más aún: “hay algunos estúpidos que aúllan sobre el militarismo rojo”. Realmente, qué crimen tan

espantoso: los imperialistas de todo el mundo se lanzan sobre la república rusa para estrangularla y nosotros nos dedicamos a crear un ejército que por primera vez en la historia sabe por qué lucha y por qué se sacrifica, y que resiste con éxito a un enemigo numéricamente superior, mientras cada mes se acerca la resistencia de la revolución mundial a una escala nunca vista hasta ahora. ¡Y condenan esto como militarismo rojo! Repito: o son tontos que no resisten el análisis político, o son unos truhanes políticos. Y más adelante, unas líneas más abajo, vuelve a decir de forma aún más aguda y contundente: “Tenemos una posición en la que sólo los más sucios y rastrosos sinvergüenzas políticos pueden pronunciar palabras fuertes y acusarnos de militarismo rojo”. A Vladimir Ilich le gustaba expresarse con sencillez, claridad y agudeza. Y así, en Londres, encontramos a un supuesto diputado laborista que sabe que no fue el Ejército Rojo el que desembarcó en el Támesis, sino fuerzas británicas las que desembarcaron en las orillas del Pechora septentrional y de otros ríos; que sabe que oficiales británicos participaron en el levantamiento de Yaroslavl y en otros actos sangrientos; encontramos a un supuesto diputado laborista que, en respuesta al reproche de que son ustedes los que están construyendo cinco nuevos cruceros y nuevos dragaminas y son ustedes los que están ampliando el programa Curzon de tanques ligeros y están ampliando sin cesar su fuerza aérea y su armada, dice: “Pero miren, allá en Moscú, ¿no se está poniendo en marcha el militarismo?” No es de extrañar si después de estas palabras se acude a la cita de Ilich donde se dice que sólo el más sucio y bajo de los sinvergüenzas políticos puede hacer este tipo de acusaciones de militarismo rojo. Uno tiene ganas de decir: Sr. Guest, extiéndanos un recibo (*aplausos*).

Camaradas, el Primero de Mayo debemos recordar el llamado militarismo rojo porque parece que se está removiendo de nuevo la inmundicia a lo largo de nuestra frontera. Circulan rumores (la prensa de la guardia blanca los difunde y la prensa extranjera hostil los traduce) según los cuales son inminentes nuevas huelgas en nuestra frontera occidental. Últimamente se multiplican los rumores de que también en Oriente crece la amenaza. Hay que decir francamente que no todo en estos rumores es producto de la fantasía de los círculos de emigrados blancos.

En Tokio, Japón, se está produciendo una lucha entre los gobernantes. Hay un ala militarista extrema que desea recuperar las pérdidas sufridas por el terrible desastre del terremoto que ha arrasado Japón, a expensas de la Unión Soviética. Japón ha aceptado un gran préstamo de Estados Unidos para la restauración de las zonas devastadas. Al mismo tiempo, Estados Unidos expulsa sin contemplaciones a los inmigrantes japoneses. Evidentemente, Japón interpreta esto como que la burguesía estadounidense le está señalando un camino a lo largo de nuestra costa soviética del Pacífico. En los últimos meses, los japoneses están hablando una vez más del hecho de que la población de la costa del Pacífico de la Unión Soviética está luchando cada vez más por la independencia nacional y que representantes de esta población se están acercando a círculos japoneses influyentes y con autoridad con peticiones de apoyo. Conocemos a estos representantes por su nombre y el más ruidoso y fanfarrón de ellos es Atarnan Semiónov. Allá en el Lejano Oriente, y aparentemente con el conocimiento de una parte de los círculos gobernantes japoneses, aunque no se esté preparando una nueva aventura militar, al menos se están creando los requisitos previos políticos y psicológicos para tal preparación y el Primero de Mayo desenmascaramos esto y lo pondremos en conocimiento de la clase obrera japonesa. En Japón se está luchando por la democratización del país. Ya hemos dicho en alguna ocasión que Japón se encuentra en cierto sentido en vísperas de su 1905, esa gran puerta de entrada a 1917. Sin duda, la burguesía japonesa no puede estar tan preocupada por la simetría histórica como para ir al encuentro de su 1905. Quieren prologarlo con una nueva guerra ruso-japonesa, esta vez soviético-japonesa, una guerra no por iniciativa nuestra (no la queremos) sino por iniciativa de sus chovinistas extremos. Hacemos un llamamiento a las masas trabajadoras de Japón, les advertimos de

los cónclaves secretos del estado mayor y de los oficiales de estado donde se urden y cocinan nuevos hechos sangrientos. Y hay que hacer todo lo posible para que nuestro Extremo Oriente y Japón estén a salvo de nuevas aventuras. Frente a estos peligros indudables, no fingidos, fácticos y reales, no sólo no podemos considerar que violamos los preceptos del Primero de Mayo, sino que, por el contrario, nos mantenemos firmes en los preceptos de la lucha contra el militarismo cuando construimos, desarrollamos y fortalecemos el Ejército Rojo, pues los revolucionarios entendemos la lucha contra el militarismo no en un sentido pacifista, sino militante. ¡Debemos obligar a la burguesía a desarmarse! ¡Debemos desarmarla por la fuerza! No hay otro camino. ¿O no? El asunto no depende de nosotros. Estamos dispuestos a ayudar a todos los gobiernos burgueses o a sus agentes especiales mencheviques si intentan dar un paso, aunque sólo sea medio paso, en el camino del pacifismo. En este momento, el presidente norteamericano comienza a jugar de nuevo con la idea del desarme. Aceptamos esta idea. Podemos participar en ella y estamos dispuestos a hacerlo. Por supuesto, hay corresponsales que dirán que esto vuelve a ser una astucia bolchevique, como lo fue con Bielorrusia. ¡Qué cosa más sorprendente! Damos la bienvenida al desarme y ellos nos dicen: ¿cómo podéis dar la bienvenida al desarme y proponérselo cuando sabéis que somos incapaces de ello y cuando sabéis que somos salteadores de caminos?, ¿cómo podéis proponérselo? ¿Proponéis a los bandidos que dejen a un lado sus cuchillos? Esto es exactamente lo que decimos: el bandido imperialista no dejará su cuchillo a menos que se lo quitéis por la fuerza. Por eso es necesario tener armamento. Por eso, también, el Ejército Rojo es esencial. La cuestión del desarme, la cuestión del armamento y la cuestión de la política militar son apremiantes, serias y materiales; en esto no podéis esconderos detrás de las palabras, pues no se trata de la cuestión de salvar el alma a la que MacDonald dedica su tiempo libre dominical. Esta es una cuestión de dreadnought, cañones, gases y otros terribles argumentos. No es una cuestión de broma. Se trata de la vida y la muerte de la sociedad burguesa y del destino del proletariado. Por eso nuestra fiesta del Primero de Mayo, la fiesta de la lucha contra el militarismo, será la fiesta del Ejército Rojo.

Es cierto que Europa ha entrado ahora en una nueva fase, una fase de conciliación que encuentra su expresión en el hecho de que un gobierno tras otro nos está reconociendo. En Gran Bretaña es el gobierno de los mencheviques. Los últimos telegramas informan de que, también en Dinamarca, el gobierno del socialdemócrata Stauning enseñó inmediatamente su cara al invitar al aristocrático diplomático conde Moltke a ser ministro de asuntos exteriores: ¡porque, como ven, un ministro de asuntos exteriores tiene que hacer negocios con “caballeros como Dios manda”! Aquí el gobierno socialdemócrata tuvo que ceder el paso al conde Moltke. ¡Hay que saber reconocer la honradez!

En los Estados Unidos de América, los dos viejos partidos se han comprometido en el escándalo del petróleo y en cualquier otro tipo de crimen. El nuevo partido “progresista” se moviliza en su ayuda y, al mismo tiempo, desea apoyarse tanto en los campesinos como en los obreros.

En Francia tendremos el 13 de mayo nuevas elecciones parlamentarias que llevarán al poder al bloque de izquierdas: los mencheviques y los radicales que también se llaman socialistas, porque hoy en día es la forma más económica de dirigirse a ellos. Lo mismo está ocurriendo también, pero con otras formas, en Italia y en España. Así podemos ver que la burguesía está produciendo un nuevo reagrupamiento; hace poco que ha salido de la fase del fascismo en la que operaba con la ayuda de bandas de clase escogidas y, sin embargo, ahora saca a escena a los partidos conciliacionistas. Para cualquiera que haya seguido todas las tribulaciones relacionadas con la fase fascista, quedará claro que la burguesía se verá obligada rápidamente a recurrir a otro recurso, presentando a la socialdemocracia epígona degenerada. Y si algo frena al proletariado

europeo en la lucha contra sus gobiernos es precisamente esta podredumbre conciliacionista que no le permite lanzarse a la lucha.

Podemos ver cómo el gobierno del mismo MacDonald tiembla a la voz de su amo, la burguesía, mientras frena al proletariado británico para que no dé un paso audaz para enfrentarse a él. Si hubiera algún elemento de energía y coraje en el gobierno laborista británico, entonces establecería un amplio tratado con nosotros y ese tratado marcaría una nueva página en la historia del mundo entero. No hay más que ver cómo han crecido en Gran Bretaña los depósitos en sus bancos en los últimos años. La industria británica no tiene sus antiguas salidas; apenas ha recuperado tres cuartas partes de sus mercados de antes de la guerra. Si no hacen un tratado con nosotros morirán ahogados por la presión de Estados Unidos. Nosotros, con nuestros espacios ilimitados y nuestros 130 millones de habitantes, representamos para ellos el interés más enorme. Nuestro país es rico en recursos naturales de los que carece Gran Bretaña. Miren nuestras tierras agrícolas que podrían alimentar a Europa. Miren nuestras riquezas subterráneas, nuestros yacimientos petrolíferos y nuestros bosques con los que podríamos abastecer a toda Europa, y a todo el mundo. ¡Todo esto clama por la técnica británica! Unámonos y verán con qué rapidez podremos levantarnos. La clase obrera británica tendría trigo barato, pan, tendría carne y suficientes materias primas y se enriquecería, como nosotros mismos. Y una alianza de la Gran Bretaña laborista y la Unión Soviética obrera y campesina sería una poderosa palanca en el mundo, no una manifestación platónica el tercer domingo de septiembre, sino la oportunidad de combinar la fuerza naval más poderosa con las fuerzas armadas terrestres más poderosas. Junto con la clase obrera de Gran Bretaña podríamos ordenar a Europa que se desarmara, ¡y Europa no se atrevería a dejarnos al margen! (*aplausos*). Y, sin embargo, estos señores nos regañan por el hecho de que esta o aquella aguda expresión nuestra está perturbando el progreso de las negociaciones en Gran Bretaña. ¿Pero no es este un punto de vista vergonzoso y despreciable? Seguramente los intereses de dos grandes naciones, de dos estados, no pueden estar determinados por tal o cual expresión aguda. Pero, ¿por qué tenemos estas expresiones en la punta de la lengua? Porque el programa que acabo de esbozar, este programa de pacificación de Europa y de su rápido desarrollo en ascenso, no podrá realizarse, porque la clase obrera de Gran Bretaña no tiene un gobierno que pueda dar el paso audaz, que toda la historia avala, de una alianza con nosotros. En Londres hemos aceptado una serie de acuerdos y aceptaremos sinceramente otros nuevos, cumpliremos todas nuestras obligaciones y, al mismo tiempo, diremos (y ninguna consideración diplomática puede impedirlo), diremos a la clase obrera británica: “¡No tenéis a vuestra cabeza un gobierno que sea digno de vosotros!” Cuando llamé al gobierno de MacDonald un gobierno de mayordomos de la burguesía británica, la prensa británica se abalanzó sobre esta expresión casi como si ofendiera la dignidad nacional de Gran Bretaña. Allí la tradujeron de varias maneras. Afirmaron que yo dije que MacDonald era un “empleado de banca” y otros dijeron que era un “tiburón de la bolsa”. Ya he explicado que no dije esto. Un empleado de banca es un empleado, un proletario de banca, y entre ellos hay muchos buenos revolucionarios. Que yo sepa, MacDonald no ha trabajado en un banco y, si lo ha hecho, ahora ha cambiado radicalmente de profesión (*risas*). Tampoco le he llamado tiburón de la bolsa. Esta también es la profesión, aunque menos loable, del pequeño especulador en la bolsa. Que yo sepa, MacDonald no ha tenido ninguna relación con esta categoría y, en todo caso, no la tiene ahora. Pero cuando digo que es el administrador político de la burguesía, es la verdad y el Primero de Mayo podemos repetir esta verdad con la conciencia tranquila (*aplausos*). Cuando dije esto no sabía que estaba cometiendo un plagio literario sobre Lloyd George, porque fue él (¡hay que poner esto!) quien dijo el 24 de abril: “Los liberales pusieron a MacDonald en el poder y le desearon lo mejor, pero en tres meses ha dilapidado completamente la reserva de su benevolencia”. ¿De quién es esta voz? Es la voz del amo que “ha puesto a un mayordomo al mando”. “Te puse al mando, confié en ti,

pero no has cumplido con mis esperanzas”. ¿Y no tenemos razón al decir que, si MacDonald reconoce esta crítica y esta voz del amo, entonces puede culparnos si traducimos esto al lenguaje de nuestra terminología política? Podría parecer que el gobierno laborista británico había sido puesto por el proletariado y que es responsable ante él. Y podría parecer que MacDonald debería hacer un llamamiento al proletariado para insertar en su programa la política de una alianza con la Unión Soviética sobre una plataforma de cooperación fraternal. Y si hubiera presentado tal programa y Lloyd George se hubiera atrevido a levantar la voz contra él, entonces nueve décimas partes del proletariado habrían barrido a los liberales y a los conservadores y entonces el nuevo gobierno laborista de Gran Bretaña sería inquebrantable. Pero, ¿ocurrirá esto ahora? No, ni ocurrirá mañana. Pero se acerca la hora. ¿Y quién la está aproximando? MacDonald y sus socios la están acercando. Nos acusan de propaganda. Pero seguro que ni uno solo de nosotros, aunque se fuera a Gran Bretaña conociendo a la perfección la lengua, las costumbres, los hábitos y las tradiciones inglesas, seguro que no podría influir tanto con su propaganda, ni producir tal cambio en la conciencia de la clase obrera, como el hecho de que a la cabeza del país se encuentre un gobierno que se considera a sí mismo el gobierno de la clase obrera, pero al que Lloyd George le dice: “Yo os puse al mando, pero no habéis cumplido mis esperanzas”. He aquí un diálogo instructivo. ¡Hay propaganda para nosotros! Esto se incrustará para siempre en la conciencia de los trabajadores de Gran Bretaña. No estamos haciendo propaganda, sino una predicción, porque tenemos una teoría de previsión política y una percepción forjada por la experiencia revolucionaria. Predecimos que MacDonald y su gobierno desempeñarán en Gran Bretaña un papel preparatorio muy importante para la revolución, no porque MacDonald lo desee, sino, por el contrario, porque no lo desea. MacDonald pertenece a los puritanos. La iglesia puritana es la rama inglesa del calvinismo. El calvinismo es la doctrina protestante en cuya base se encuentra la ley de la predeterminación. Esta ley afirma que todo hombre no goza de libre albedrío, sino que realiza su destino de acuerdo con los designios de la providencia divina. No existe el libre albedrío. Todo hombre es un instrumento en manos de la divina providencia; esta ideología del calvinismo se parece mucho a la política, la psicología y el papel objetivo de la democracia y el menchevismo en la época actual de autocracia imperialista. El calvinismo dice: tus ideas y esperanzas no son más que ilusiones subjetivas, pues en realidad eres un instrumento en manos de la providencia. Y el político pequeñoburgués se alimenta efectivamente de ilusiones, cada paso que da está dictado por el error subjetivo, pero de hecho es un instrumento, si no en manos de la providencia, sí en manos de Morgan, Rockefeller y el gran capital en general. Y aunque no cabe duda de que, en este sentido MacDonald representa un instrumento en manos de la City londinense y de la Bolsa británica, la historia le ha asignado un papel aún más importante, ya que representa el instrumento inconsciente no de la divina providencia (tenemos una diferencia bastante seria con MacDonald a este respecto, ya que no hay lugar para la divina providencia ni en nuestro programa ni en nuestras ideas), sino de las leyes de la historia. La historia le ha dicho: “MacDonald, guiado por tus prejuicios subjetivos, muestra lo que puedes hacer y muestra lo que deseas hacer”. Y así MacDonald nos muestra que desea poco y que es capaz de aún menos (*risas, aplausos*). Y éste es su enorme papel: en manos de la providencia de la historia. Como resultado, MacDonald da un poderoso impulso al movimiento revolucionario de las masas de Gran Bretaña. Permítanme repetir una vez más: esto no es propaganda; esto es previsión marxista hecha sobre la base de las leyes de la historia y de toda nuestra experiencia política. Estamos manteniendo negociaciones con MacDonald de buena fe y yo, como cada uno de los aquí presentes, queremos que estas negociaciones den resultados prácticos. Estas negociaciones se sitúan en un plano, mientras que los problemas de la gran contienda de clases y de la lucha entre las dos internacionales se sitúan en otro plano más elevado y abarcan grandes masas populares y grandes períodos. Pues pasaremos el

Primero de Mayo con la profunda certeza de que, en este gran juego de fuerzas históricas, en la lucha de clases y en el funcionamiento de las leyes de la historia, MacDonald y todo el menchevismo europeo forman un instrumento que está preparando, no según las leyes de Calvino, sino según las leyes de Marx, el terreno para el advenimiento del bolchevismo británico.

No hace mucho, MacDonald dijo: “Luchamos contra Moscú y vencimos a Moscú”. ¡Esto presumiblemente no es propaganda! “Luchamos contra Moscú y vencimos a Moscú”. Considera el hecho de que hoy, en el 35 aniversario del Primero de Mayo. Europa, desmembrada, desangrada, dirigida por mencheviques y semimencheviques (hasta donde la burguesía les permite dirigir), sigue viva, considera que este hecho significa nuestra derrota. No, esto no es más que una de las etapas en el camino hacia nuestra próxima victoria histórica. Luchasteis contra Moscú y estáis luchando contra Moscú. ¿Y qué? No tememos librar esta lucha al mismo tiempo que las negociaciones. Pero no, aún no habéis vencido a Moscú. ¡Ni mucho menos! De lo que estamos hablando es del Moscú Rojo, ese Moscú en el que estamos aquí preparándonos para celebrar el Primero de Mayo a nuestra manera soviética. Este Moscú Rojo es fuerte, un gran y fuerte constructor lo construyó y ¡el menchevismo europeo y el macdonaldismo británico no lo vencerán! Es cierto que el gran constructor del Moscú Rojo no saludará el Primero de Mayo con nosotros, pues yace en el corazón de Moscú, en el mausoleo de la Plaza Roja; pero si el gran constructor del Moscú Rojo ha muerto, ¡el que derrotará a nuestro Moscú Rojo aún está por nacer! (*aplausos tempestuosos – canto de la Internacional*)

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es